

Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires

HOMENAJE A LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA

Palabras pronunciadas por el académico doctor **Marcelo Urbano Salerno** en representación de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires en el acto celebrado en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el día 13 de septiembre de 2017

En este merecido homenaje que la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires rinde a la Sociedad Científica Argentina, la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires por mi intermedio se asocia para celebrar la valiosa labor que cumple esa entidad desde hace muchas décadas. De ese modo, con motivo de la feliz iniciativa del diputado Eduardo A. Santamarina, la Legislatura hace justicia a los científicos pertenecientes a esa sociedad tradicional quienes están consagrados al estudio y a la investigación. La Academia interdisciplinaria que represento también recibió esa distinción el año pasado, distinción que nos honró. Reitero nuestra gratitud por haberla invitado a participar en este acto.

El reconocimiento público al que asistimos hoy, es un testimonio hacia los aportes que viene haciendo la Sociedad Científica Argentina en el nivel superior de la cultura a partir del año de su fundación en 1872. Gracias a sus miembros y los directivos, esos aportes se mantienen vivos pues reciben una amplia divulgación mediante conferencias editadas en sus “Anales” y por vía digital..

Parece oportuno en esta ocasión, reflexionar sobre la actividad que cumplen los científicos, destinada a indagar complejos interrogantes

sobre el universo, la naturaleza y la vida humana. Básicamente consiste en realizar tareas de investigación para analizar los fenómenos de todo orden que precisan ser explicados a la luz de la razón. Esa tarea exige poseer una sólida formación, sobre todo del punto de vista espiritual, a fin de comprender el sentido de la existencia. El análisis de esos fenómenos no admite improvisar; resulta necesario seguir un método adecuado, utilizar el poder de observación y realizar experimentos que permitan obtener ciertos resultados. Nada sencillo, ni fácil, hay que dedicarle su tiempo, a veces a mediano plazo y a veces a largo plazo. En algún momento nacerán los frutos de esa labor tesonera, efectuada en las bibliotecas, los gabinetes y los laboratorios.

Si leemos las biografías de Houssay, Leloir y Milstein, advertiremos que comenzaron transitando por este campo ligeros de equipaje, como escribió un celebre poeta, para luego llenar la mente con sublimes creaciones y descubrimientos. Houssay recibió el Premio Nobel de Fisiología y Medicina el año 1947. Leloir fue premiado el año 1970 por su contribución sobre los hidratos de carbono. Milstein alcanzó ese premio el año 1984 por su trabajo acerca del desarrollo de anticuerpos monoclonales.

La ciencia, ajena a la alquimia y a la magia, se distingue del saber empírico. Elabora nociones fundamentales, establece las causas primeras y enuncia los principios que regulan a numerosas disciplinas. Los principios que formula son proposiciones directrices a las que deben subordinarse las búsquedas ulteriores. Tiene sustento en verdades demostrables mediante razonamientos y comprobaciones, las que permiten aprehender los conocimientos. Se encuentra más allá de la subjetividad de las personas, diferenciándose de la estética, dedicada al arte de percibir la belleza, tampoco persigue satisfacer los gustos personales. En cambio, reposa en un fundamento ético, porque las investigaciones deben respetar la moral y las

buenas costumbres, en función de la finalidad que las orienta, al servicio del bien común.

Pervive en la especie humana un interés por ampliar el campo del saber que haga posible una mejor comprensión del cosmos. Escribió Leonardo da Vinci que la teoría es el capitán y la práctica son los soldados. No se debe subestimar la teoría, ni a los teóricos, puesto que brindan los instrumentos que luego serán aplicados en la vida cotidiana y permitirán un desarrollo armónico de las energías que reinan en el mundo. Los proyectos que se emprendan deben tener un sustento científico para que puedan cumplir sus objetivos, porque los logros a cosechar dependen de poder aplicar correctamente las lecciones de la ciencia.

En breve síntesis, la Sociedad Científica Argentina es una entidad característica de las naciones civilizadas de la tierra. Este emotivo homenaje de la Legislatura que convocó al calificado a este auditorio aquí presente es un signo vital de un país que tiene sed de cultura y ansias de progreso.